

Foro, el fuerte San-Angelo, y se vió saludado con el nombre de libertador por otro pueblo romano, repentinamente creado. En Suiza, los espíritus manifestaban menos docilidad; los recuerdos eran menos antiguos; pero el valor era mas ardiente, y la contrarrevolucion directorial, proclamada el 22 de marzo, fue cimentada con sangre. Esta mudanza violenta sirvió de prelude á la nueva contrarrevolucion consular que debia experimentar mas tarde. No son nuestras armas solas las que sujetaron á la Suiza; tuvo que ceder á la política de la Francia en Rastadt. El 2 de abril, la república de Ginebra se incorporó á la gran República, bajo el nombre de departamento del Lemán. Desde el 1º de marzo, la diputacion del imperio habia reconocido en el congreso á toda la orilla izquierda del Rhin como límites de la Francia, y el 8 de abril siguiente, el Directorio, ensobervecido con tantos y tan felices sucesos, hacia declarar por su legacion que sus ejércitos no evacuarían la orilla derecha, sino hasta despues de la pacificacion de la Alemania.

Nunca los esfuerzos de una gran nacion que ha conquistado su independencian con las ar-

mas de su libertad, produjeron destinos mas hermosos y mas sólidos. Semejante fortuna debia parecer completa; invulnerable por su naturaleza, establecia acaso para siempre el poder de la revolucion francesa, si el Directorio hubiese tenido la conciencia de su propia fuerza, y la probidad de su triunfo; pero abandonándose á unos consejos maquiavélicos, solo pensaba en hacer brotar la guerra de la obra de la paz. Un acontecimiento, cuya causa se le acumuló, por el poco disimulo de que usaba en la manifestacion de sus miras hostiles, estuvo para volver á encender la guerra entre el Austria y la Francia. Bernardotte, embajador en Viena, donde se odiaba á los Franceses con toda la energía de la pasion-popular, habia, por orden del Directorio, enarbolado de repente, despues de algunas semanas de residencia, la bandera tricolor sobre las puertas del palacio de Francia, con todas las insignias republicanas de aquella época, particularmente la gorra encarnada y la inscripcion de *Libertad é Igualdad*. Esta novedad, cuyo principio sin embargo existia en las costumbres diplomáticas, fue mirada por el pueblo de Viena como una

provocacion ó un abuso de la victoria. La casa de Bernardotte fue acometida inopinadamente por el populacho, y las insignias republicanas arrancadas y holladas. El carácter del embajador pareció comprometido con tanta gravedad, que se apresuró á salir de Viena, lo que dió un pretexto al Directorio para pedir un desagravio, cuyo *ultimatum* era la guerra ó la paz. Deseaba la guerra, y no quedó duda sobre esta disposicion, cuando se supo, que despues de haber llamado á Bonaparte para asistir á un consejo que se juntó de repente para deliberar sobre este negocio, le propuso el mando del ejército de Alemania. Bonaparte no lo admitió porque queria ir á conquistar el Egipto; pero admitió la comision de corresponder sobre el particular con el conde de Cobentzel, que tenia órden de su corte de alejar la tempestad y abrir negociaciones en Saltz con François de Neufchâteau.

La desconfianza mútua que reinaba entre el Directorio y Bonaparte, en las conferencias del Luxembourg, probaba cada dia mas la necesidad de dar fin á una rivalidad que dividia la Francia y el Directorio. Con este motivo, el gobierno se daba prisa en disponer con mucho

secreto los preparativos de la expedicion de Egipto, no sin agradecer al general su constancia en una resolucion que, asegurando su propia independencian con una expedicion lejana, afianzaba en realidad la seguridad del Directorio.

La Francia supo de repente que treinta mil hombres y diez mil marineros se hallaban reunidos en los puertos del Mediterráneo, y que un armamento inmenso se estaba preparando en Tolon. Trece navíos de línea armados en guerra, dos de segunda clase, catorce fragatas y cuatrocientos buques de transporte, se equipaban para llevar á unos parajes, todavía desconocidos, á este numeroso ejército, cuyos generales habian sido elegidos entre los mas ilustres de la Francia, perteneciendo los mas de ellos al glorioso ejército de Italia. Basta nombrar á Berthier, Caffarelli, Kleber, Desaix, Reynier, Lannes, Damas, Murat, Andreossy, Belliard, Menou, el Mulato Dumas, Baraguay d'Hilliers, Vaubois, Bon, Dugua, Dombrowski y Zayonscheck, hoy virey de Polonia. Conducia la escuadra aquel mismo almirante Bruyeis que mandaba en el Adriático durante la campaña de Italia; y tenia bajo

sus órdenes á los contra-almirantes Ville-neuve, Duchayla, Decrès y Gantheaume. La nacion, viendo que la comision de las artes y de las ciencias enviaba á Tolon á cien de sus individuos elegidos en cada clase, preguntaba si la Francia iba á fundar un nuevo Estado adónde queria llevar á la vez su libertad y su civilizacion? Se hablaba igualmente entonces de la Grecia, de la India y de Egipto.

Bonaparte formó su estado mayor. Sus edecanes fueron su hermano Luis, Eugenio Beauharnais, Duroc, Croisier, Julien, Lavalette, el hijo del Director Merlin, y el valiente Sulkowski noble polaco, que habia unido su suerte á la del gran capitán. Los comboyes de Génova, Civita-Vecchia y Bastia, tenian órden de reunirse á la escuadra de Tolon. Bonaparte todo lo arregló. Los puntos de reunion y de desembarco, las plazas en que se hicieron los preparativos, los proyectos actuales y futuros de la misteriosa expedicion, nada dejó al cuidado de otro, y nada se olvidó de lo que podia contribuir al feliz éxito de la empresa. Se cree que Barras, cuyos deseos secretos eran acaso el alejar cuanto antes al vencedor de vendemiaire, escribió de su propio

puño todo lo relativo á la expedicion, notándosele Bonaparte. En fin el ministro Talleyrand debia, despues de la salida del ejército, ir á Constantinopla, en clase de embajador extraordinario, para presentar la empresa á aquella corte bajo un aspecto ventajoso para la Turquía, y con el fin de interesarla en unirse con la Francia, cuyo proyecto era romper el yugo de la dominacion británica sobre el comercio de la India y del Mediterráneo. Esta mision era la condicion principal de la admision del mando por el general Bonaparte, y el Directorio prometió cumplir con ella. Bonaparte apuraba al gobierno para que le hiciese salir con el socorro de los elementos de suceso, creados por él mismo, auxiliados por las revoluciones que acababan de destruir la aristocracia helvética y el poder pontifical. La Helvecia y el patrimonio de San Pedro habian sido constituidos en democracia para abrir el camino de Egipto; y los tesoros de tres repúblicas iban á franquearle las puertas del Cairo. Los caudales de Berna costearon los gastos de la escuadra de Tolon, los de Génova fueron invertidos en el comboy que se hallaba en el puerto de aquella ciudad, y los de Roma tu-

vieron el mismo destino en Civita-Vecchia. Otro armamento se preparaba en Marsella para la division Reynier. La República francesa añadió una corta cantidad á las contribuciones suministradas por las repúblicas vasallas. Jamas mayor y mas importante expedicion, en los tiempos modernos, costó tan poco á un grande Estado. Todos los obstáculos se allanaron, menos las dilaciones con que el Directorio parecia complacerse en estorbar los designios de Bonaparte. Este, cansado de este sistema de tergiversacion que le detenia en Paris, mientras la gloria le llamaba á Tolon, no podia contener su impaciencia, y exigió imperiosamente del Directorio la órden de salir. En una de las conferencias acaloradas que tuvo con los directores, los amenazó con su dimision; el director Rewbell presentándole con serenidad una pluma le dijo : *Firmadla, general*. Tal era la posicion respectiva del Directorio y de Bonaparte cuando se recibió en Paris la noticia del tumulto de Viena y del ultraje hecho al embajador Bernardotte.

Este miserable acontecimiento podia de repente aniquilar la grande obra de Campo-Formio, comprada al precio de tantas victorias y

de tantos sacrificios, é imposibilitar el proyecto de la conquista de Egypto. Sin embargo, la fortuna de Bonaparte quiso que el Directorio se decidió repentinamente á oponer á la corte de Viena, á este mismo general, cuyo ardor impaciente estaba conteniendo, temiendo á la par á su venganza y á su fama resplandeciente. Bonaparte solo pareció á propósito para pedir razon á la orgullosa casa de Austria de la injuria recibida por el que ya era enemigo del héroe de la Italia. Bonaparte, que la víspera se hallaba casi caido en la desgracia, volvió á hallarse en un solo dia el árbitro de los destinos de su patria. Autorizado con unos poderes sin límites, sin duda se le ofreció entonces á la imaginacion la soberanía que el Directorio abdicaba en sus manos en los momentos de peligro. Pero, con todo, el Directorio mitigaba su confianza con todas las precauciones de un mandato inquieto y zeloso. La correspondencia de Bonaparte con el conde de Cobentzel presentaba un carácter de supremacia, menos extraño sin duda para la corte de Viena, que para los directores. Así es que el gobierno frances, alarmándose de la naturaleza de las comunicaciones, cuya confidencia sorprendió,

abandonó muy pronto la idea de poner á Bonaparte á la cabeza de un ejército contra el Austria, se apresuró á admitir las satisfacciones de aquella corte, y dió al general en gefe del ejército de Egipto la orden de salir inmediatamente para Tolon.



CAPITULO II.

EXPEDICION DE EGYPTO.

(Del 9 de mayo al 9 de octubre de 1798.)

DURANTE SU permanencia en Paseriano, donde se arregló el tratado que se firmó despues en Campo-Formio, Bonaparte habia dirigido á la escuadra del almirante Brueys, estacionada en el mar Adriático, esta corta y expresiva proclama: « Camaradas, luego que hayamos » pacificado el continente, *nos reuniremos á vosotros para conquistar la libertad de los mares.* » Sin vosotros no podemos llevar la gloria del » nombre frances *sino en una pequeña parte » del continente.* Con vosotros atravesaremos » los mares, y la gloria nacional *verá á las » regiones las mas remotas.* » Estas palabras eran una orden del dia amenazadora para la Inglaterra; expresaba con energía el designio de ir á renovar en la India la gloria de Alejandro. El vencedor de la Italia pedia un teatro